

Entre la urgencia alimentaria y la ausencia estatal: la comunidad

Relevamiento Nacional de Comedores y Merenderos



OBSERVATORIO DE ECONOMÍA
POPULAR, SOCIAL Y SOLIDARIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UBA



Equipo de trabajo: Sonia Lombardo, Iara Hadad, Julia Di Carlo, Lucas Spinoso, Manuel Suarez, Laura Pastorini.

Comunicación: Julia Velez

Diseño: Gabriel Quaranta

Agradecemos profundamente por el trabajo cotidiano y la participación en este informe a las trabajadoras socio-comunitarias del Movimiento Evita y la UTEP, por la colaboración, revisión y sugerencias a Denise Kasparian, Federico Demiryi, Johanna Duarte, Alejandro Gramajo, Majo Poncino, Leticia Gomez, Juan de la Vega, Lucia Glimberg.

En este informe se presentan los datos surgidos del relevamiento nacional de comedores, merenderos comunitarios y ollas populares realizado de manera colaborativa entre el Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria (OEPSS) de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), entre los meses de junio y septiembre del año 2024 ¹.

El mismo reúne información acerca de 766 espacios comunitarios distribuidos en barrios populares de diecisiete provincias² que brindan por lo menos un tipo de asistencia alimentaria (desayuno, almuerzo, merienda o cena). Los objetivos principales del relevamiento son tres: a) visibilizar la tarea que realizan cientos de trabajadoras socio-comunitarias a lo largo y ancho del país, b) caracterizar, en términos generales, a la población asistida y la organización del trabajo, c) describir las estrategias de sostenimiento de los espacios y el rol social que cumplen las trabajadoras, más allá de la asistencia alimentaria que brindan.

Con el desembarco de Javier Milei en la presidencia hace un año, se desplegó una violenta estrategia política, mediática y judicial, orientada a estigmatizar a las organizaciones sociales que desarrollan tareas vinculadas a atender la situación alimentaria en los barrios más humildes del país. A la luz de los hechos, es posible considerar que esta avanzada del gobierno buscó construir legitimidad social para una de las primeras medidas que se implementó con niveles de crueldad inconmensurables: cortar abruptamente todos los programas de asistencia alimentaria a espacios comunitarios desde el Ministerio de Capital Humano.

Dicha cartera cuenta, principalmente, con dos instrumentos de asistencia alimentaria comunitaria³. Por un lado, el Proyecto PNUD ARG/20/004 Revisión “A” “Abordaje Comunitario del Plan Nacional Argentina Contra el Hambre”, vigente desde el 2020 hasta junio del 2025, a partir del cual ingresan fondos internacionales que luego se transfieren a los comedores y/o merenderos que asisten a población vulnerable. Por otro lado, el “Plan Nacional de Seguridad Alimentaria” establecido por la Ley N° 25.724, sancionada en diciembre del 2002, y financiado con el Presupuesto Nacional. Su objetivo es garantizar el derecho a la alimentación de todas las personas y posibilitar el acceso de la población en situación de vulnerabilidad social a una alimentación complementaria, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país. El mismo se implementa a través de la transferencia de fondos a los espacios comunitarios para el financiamiento de meriendas y de la entrega mensual de módulos alimentarios.

Ambos programas fueron recortados, suspendiendo desde enero del 2024 la entrega de fondos y de alimentos a los espacios que los recibían, mientras que

¹ Este relevamiento se suma a otros realizados desde diferentes espacios en un esfuerzo por dimensionar y visibilizar el entramado comunitario que se despliega en nuestro país. Podemos mencionar, sin ánimos de exhaustividad, al reciente mapa de comedores comunitarios de CABA, lanzado por la Legislatura porteña en articulación con la UTEP, los diversos informes realizados por el Movimiento Barrios de Pie, el trabajo de La cocina de los cuidados desarrollado por una mesa intersectorial impulsada por el CELS, el relevamiento de espacios socio comunitarios en Mendoza desarrollado por el CEES, FSPyS y la UTEP y al relevamiento de comedores y merenderos populares en el contexto de COVID-19 del OEPSS.

² Buenos Aires, Catamarca, Chaco, Chubut, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán.

³ Hablamos de los dos programas más importantes en términos de historicidad y de alcance. Durante el 2023 se comenzó a implementar el Programa Alimentar Comunidad, Resolución 230/23, que también fue paralizado.

la pobreza y la indigencia⁴ alcanzaron máximos históricos en todo el país. En este contexto, muchos comedores y merenderos sostuvieron su funcionamiento a partir de diversas estrategias organizativas y de financiamiento, lo cual deja en evidencia la inmensa solidaridad que habita en nuestro pueblo.

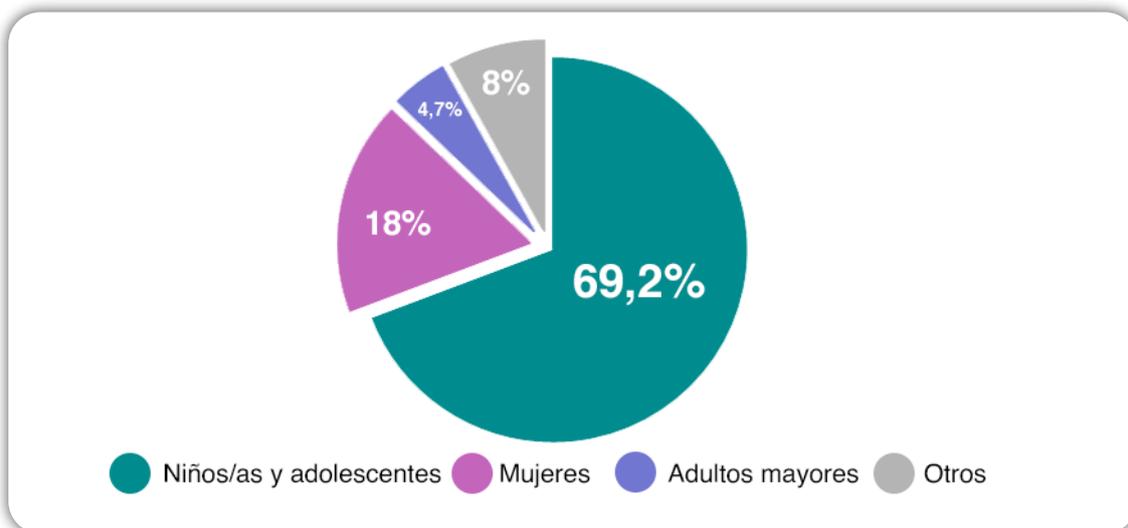
A pesar de los intentos criminales de destruir el tejido social, posiblemente para debilitar la resistencia al plan de ajuste del gobierno, los datos aquí construidos hablan de una historia de organización popular y comunitaria que se encuentra anclada profundamente en el seno de nuestra sociedad y es preciso visibilizar.

⁴ En el primer semestre de 2024, según datos del INDEC, la pobreza aumentó al 52,9% y la indigencia al 18,1% de la población.

Algunos números de la comunidad organizada

Los espacios comunitarios relevados brindan asistencia alimentaria a 72.390 personas, entre las cuales la gran mayoría son niños/as y adolescentes (69,2%).

Gráfico N° 1: Población asistida por los comedores, merenderos y ollas populares, Argentina 2024.



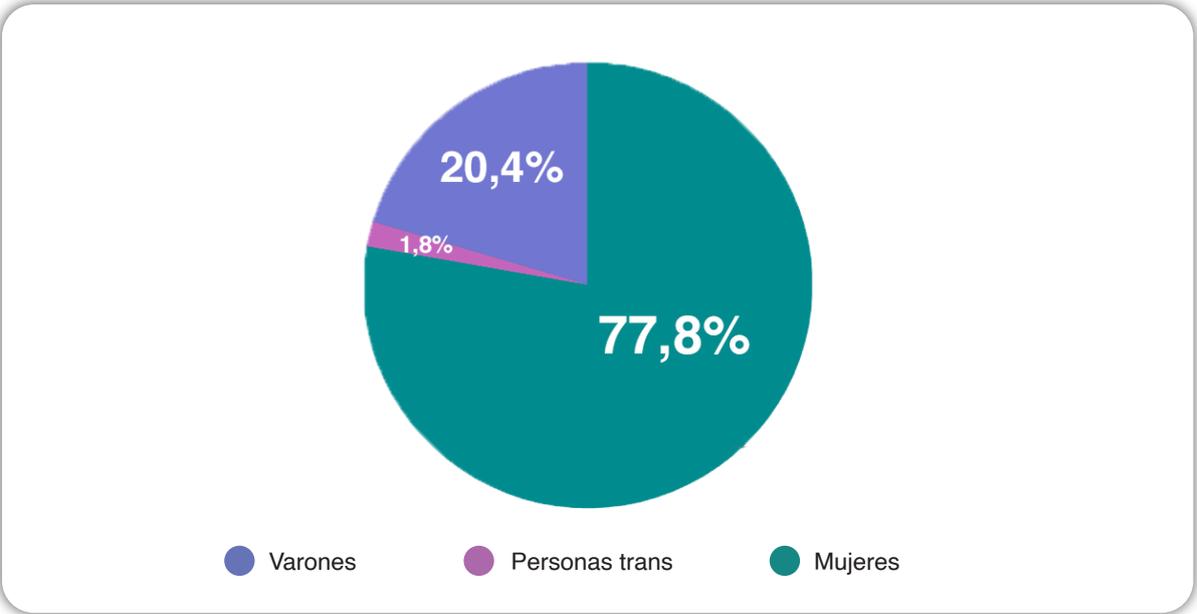
Fuente: elaboración propia

Llevar adelante estas tareas 6.233 trabajadoras, de las cuales el 79,6% son mujeres (77,8%) o mujeres trans (1,8%). Es decir, se trata de labores feminizadas que en la gran mayoría de los casos no son reconocidas como trabajo remunerado.



Merendero de Aguaray, Salta

Gráfico N° 2: Distribución por géneros de trabajadores/as de comedores, merenderos y ollas populares, Argentina 2024.



Fuente: elaboración propia



Centro Comunitario “La Luz”. Rosario, Santa Fe

Además, la mayoría de los espacios comunitarios son merenderos (58,9%) y el 10,1%, ollas populares. A diferencia de los merenderos o comedores, las ollas presentan una mayor precariedad en la asistencia alimentaria y suelen ubicarse en el espacio público o en espacios comunitarios que no cuentan con infraestructura y equipamiento adecuado (generalmente se utiliza leña o gas envasado). Cabe recordar que el término “olla popular” pasó a tener un significado político en nuestro país a finales de la década del 90 y cobró mayor notoriedad durante el estallido del 2001, cuando se resolvió que la lucha social fuera acompañada por estrategias de alimentación comunitaria.

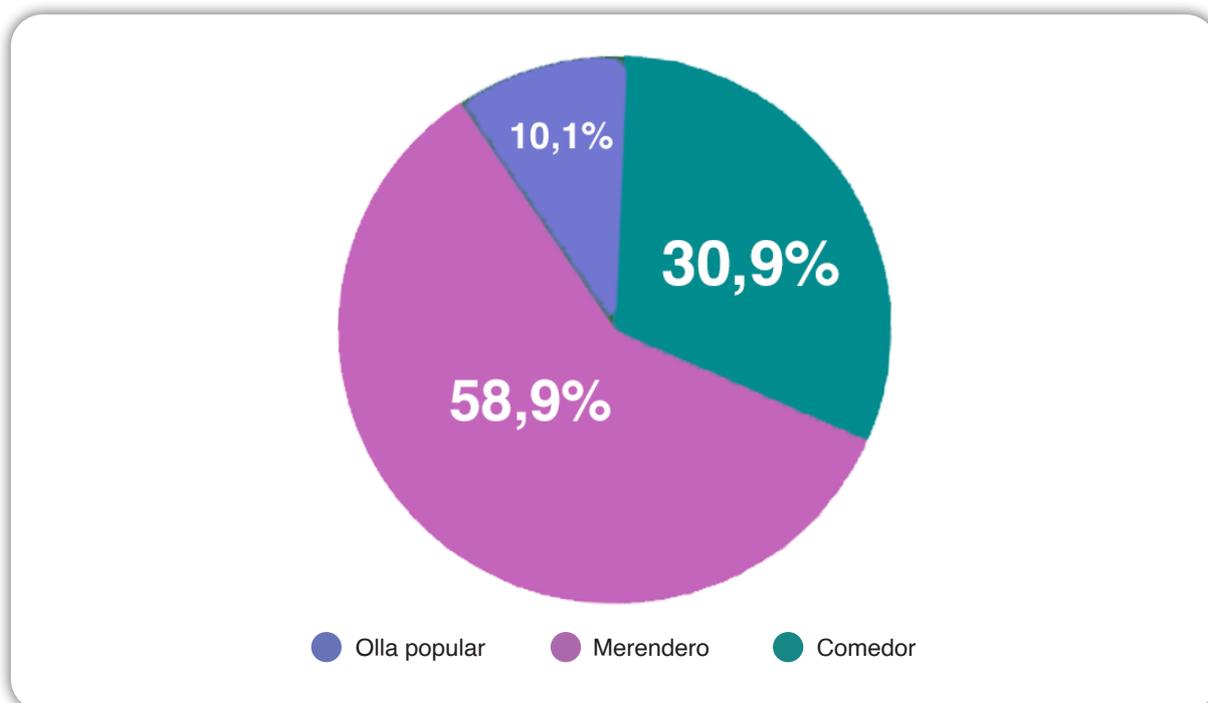
“Más allá de que somos invisibles para los ojos de muchos, también muchos creen que somos fantasmas, que no existimos, por eso es necesario visibilizar el trabajo que hacemos día a día, que estamos con la gente, con los vecinos”

Lorena Corral, del Centro Cultural Recreativo Biblioteca Evita, de Villa Zavaleta, Ciudad de Buenos Aires.



Espacio de Cuidados y Contención “Lunita de Río”. Vilelas, Chaco.

Gráfico N°3: Tipo de espacio comunitario, Argentina 2024.



Fuente: elaboración propia

Estos espacios funcionan, en su mayoría (56,7%), entre tres y dos días a la semana y se sostienen, fundamentalmente, por medio de donaciones privadas (39,2%) que, en general, provienen de comerciantes vecinos/as, familias del barrio, otras organizaciones de la sociedad civil, entre otras, y de actividades comerciales o productivas (34,1%) desarrolladas por los/as propios trabajadores/as desde los espacios comunitarios, tales como venta de panificados, rifas, polladas, etc.

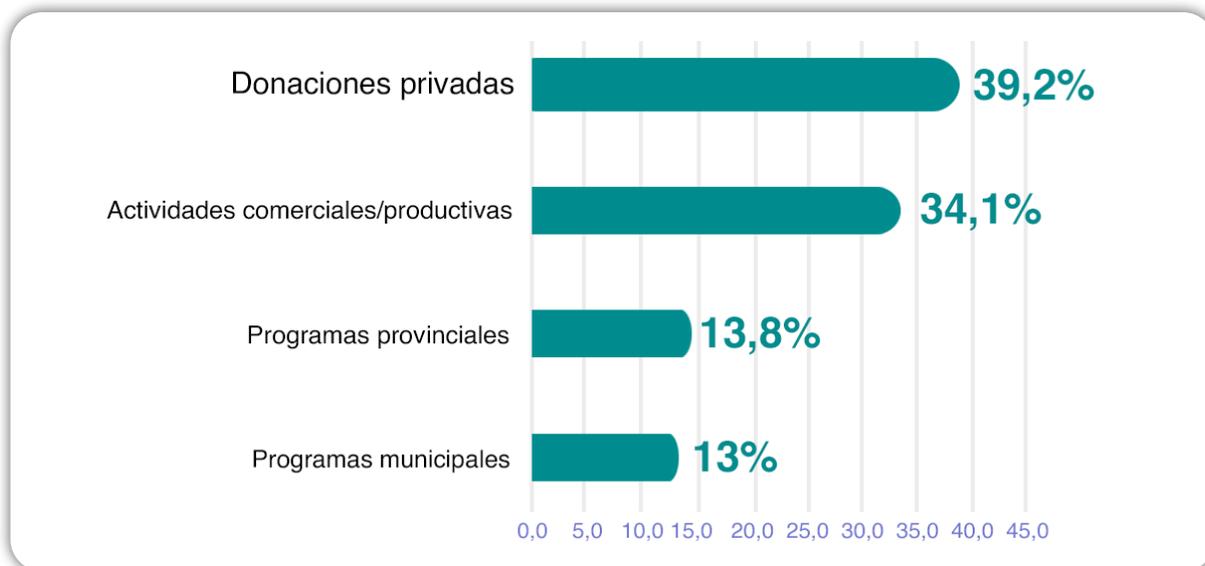
”Nosotros no recibimos mercadería desde diciembre, más allá de lo poco que recibimos de la provincia, que es muy poco. Ponemos de nuestro propio bolsillo o salimos a pedir donaciones porque sino no podemos seguir en pie”

Nora Leiva, encargada de un centro comunitario en Rosario, Santa Fe.



Merendero “Caritas Sucias”. Las Heras, Mendoza

Gráfico N° 4: Estrategias de sostenimiento de los espacios comunitarios, Argentina 2024.



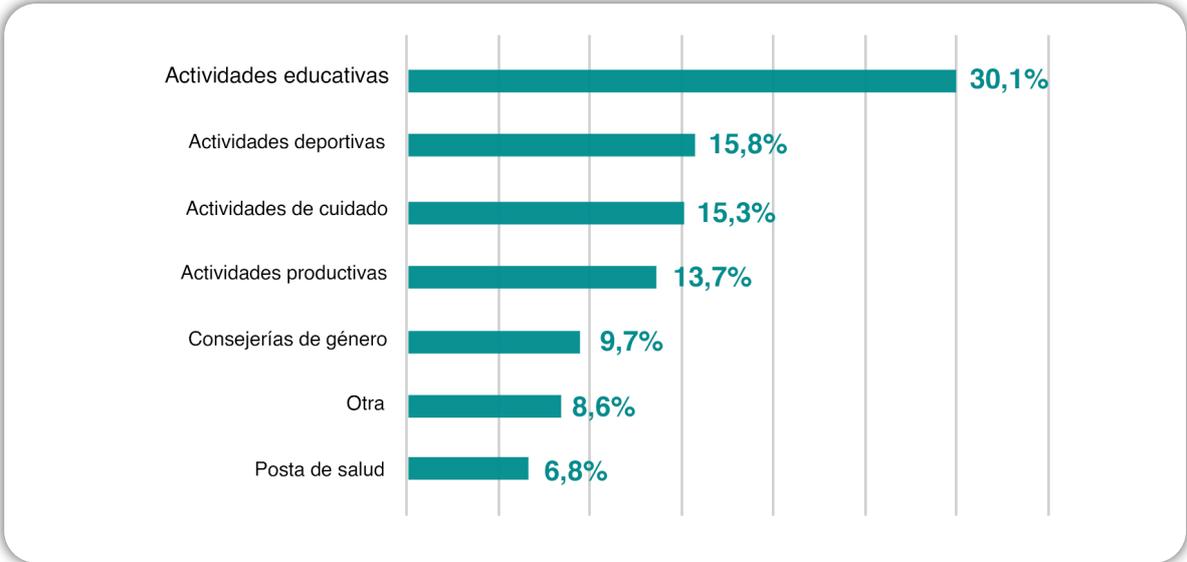
Fuente: elaboración propia

Por otra parte, en los merenderos y comedores no sólo se brinda asistencia alimentaria, sino que se realizan diversas actividades destinadas a la comunidad. Entre ellas, se destacan las tareas educativas (30,1%). Este dato es relevante en la medida en que echa luz sobre la potencialidad y centralidad que tiene la organización comunitaria a propósito de la resolución de problemáticas sociales en los barrios, más allá de la cuestión alimentaria.



Merendero “Mujeres Valientes”. Posadas, Misiones.

Gráfico N° 5: Actividades que se desarrollan en los espacios comunitarios, Argentina 2024.



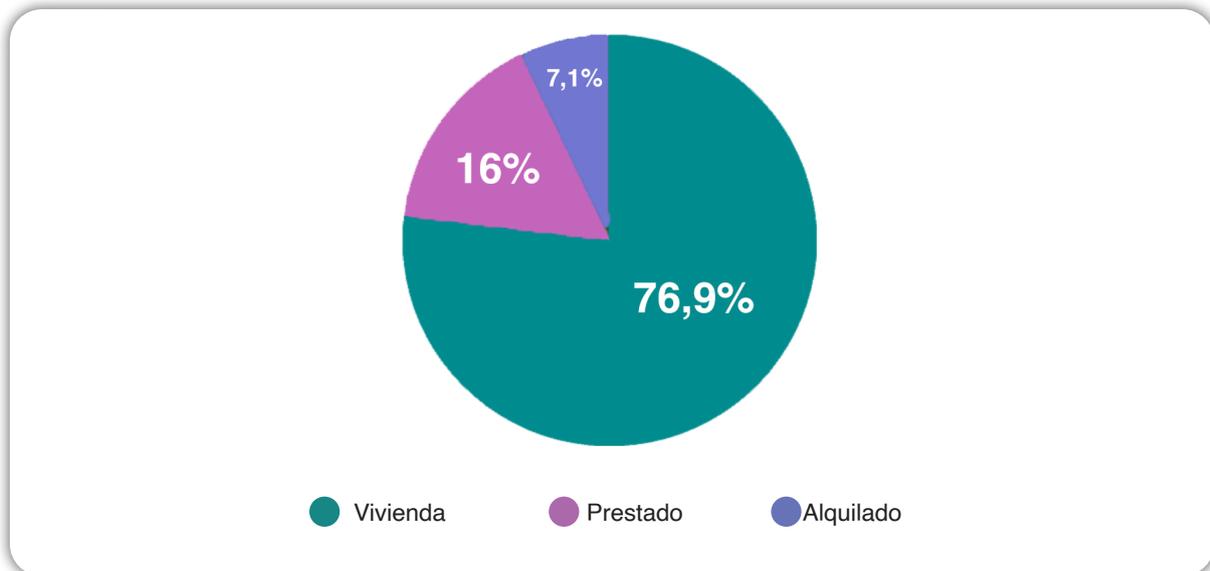
Fuente: elaboración propia

“Para mí, ser una trabajadora del merendero significa algo muy grande porque es algo que nosotros damos a la comunidad, cumpliendo con lo que tendrían que cumplir otros: cubrir las necesidades básicas de una familia”

*Encargada del Merendero San Expedito,
Corrientes.*

Respecto a los lugares en los que funcionan los espacios comunitarios se observa que, en gran medida (7 de cada 10), son cedidos por quienes trabajan allí. Ceder parte de la vivienda es una práctica habitual que posibilita la existencia y el sostenimiento del espacio, así como la continuidad de las actividades que allí se realizan.

Gráfico N°6: Condición del inmueble donde se desarrollan las actividades.

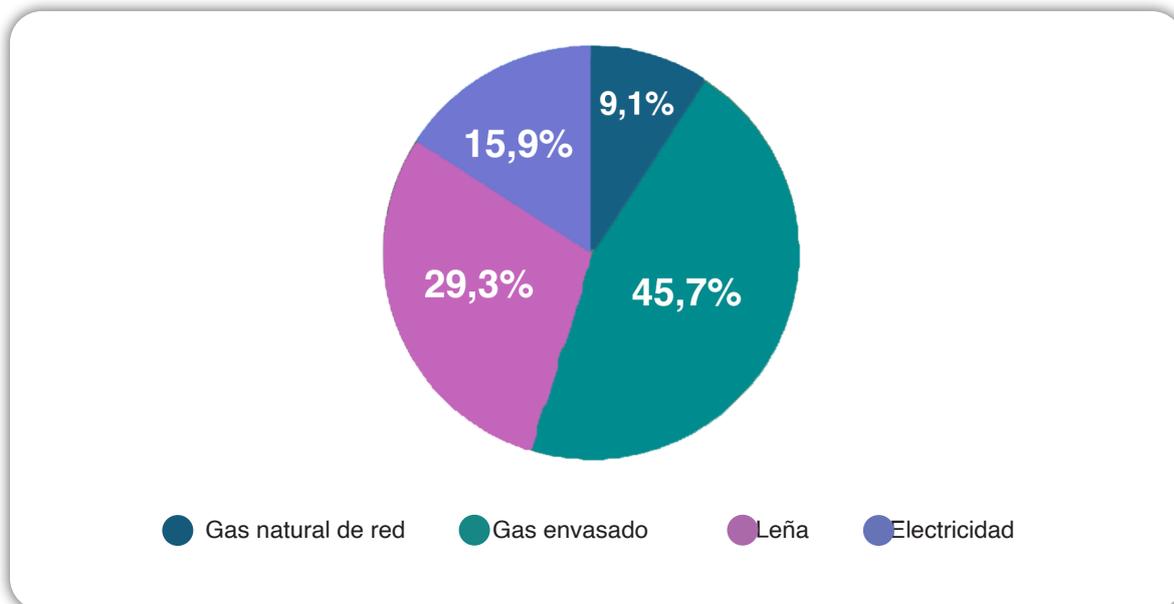


Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las fuentes de energía de las que se dispone para cocinar, surge que el 90,9% de los espacios comunitarios no cuenta con gas natural de red: el 45,7% usa gas envasado, el 29,3% leña y el 15,9% electricidad. Estos datos ilustran el esfuerzo económico y físico que implica cocinar para gran cantidad de personas en estas condiciones.



Gráfico N°7: Fuente de energía utilizada para cocinar.



Fuente: elaboración propia

Tal y como sugiere la información aquí esbozada, es el desenvolvimiento de la vida de los sectores populares como vida comunitaria, la articulación de solidaridades, aquello que emerge con fuerza entre las fisuras ofrecidas por un mercado crecientemente excluyente y una lógica estatal que no atiende las demandas de quienes más necesitan, entre sus repertorios de acción.

En estas tramas se repite el gesto de la donación: de tiempo, de trabajo, de insumos para preparar la comida colectiva, de espacios para llevar adelante las actividades. Ese gesto aparece, entonces, como relativo a un saber sobre la vida en común que se produce en el desarrollo de las tareas diarias: aquél de que nadie se salva solo y de que el otro, es un semejante, cuyo bienestar cuenta tanto como el propio. En el hacer senti pensante de las trabajadoras y los espacios socio-comunitarios se configura una forma de producción de lo común que, invisible a los ojos del mercado y hoy también del Estado, resulta esencial para la comunidad.

La actividad comunitaria y popular supone, así, una amenaza a un orden de cosas excluyente, pues "su hacer" ofrece carnadura organizativa para un conflicto social latente floreciendo -no sin dificultades y desavenencias- entre las grietas de lo existente. El hacer comunitario, expresando crecientes grados de autonomía, aún en la adversidad, resiste, ofreciendo respuestas heterodoxas frente a la ausencia de las políticas públicas.

Anexo Metodológico

El Relevamiento Nacional de Comedores y Merenderos se realizó entre los meses de junio y septiembre del año 2024 a partir de una propuesta del Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria (OEPSS) de la Facultad de Ciencias Sociales y la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP).

En este sentido, el presente trabajo se basa en una metodología participativa que promueve la producción de conocimiento mediante la integración de saberes científicos y saberes populares.

Tanto los objetivos, la herramienta de recolección de información como el análisis de los datos fueron discutidos en diferentes instancias (presenciales y virtuales) entre integrantes del OEPSS y referentes socio comunitarias de la UTEP.

Se confeccionó una muestra no probabilística de 766 espacios comunitarios distribuidos en barrios populares de diecisiete provincias¹ que brindan por lo menos un tipo de asistencia alimentaria (desayuno, almuerzo, merienda o cena).

El diseño de la investigación fue de carácter cuantitativo y se recurrió a la técnica de encuesta estructurada, mediante un formulario autoadministrado a referentes socio comunitarias de la UTEP.

La encuesta constó de 34 preguntas acerca de la identificación y geolocalización de los espacios comunitarios, el tipo de actividades que realizan, la población asistida, lxs trabajadorxs que los sostienen, las estrategias de funcionamiento y financiamiento y las herramientas y servicios con los que cuentan. Los datos fueron procesados y analizados mediante el software SPSS.

¹ Buenos Aires, Catamarca, Chaco, Chubut, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Rio Negro, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán.